

EL FILOSOFO DE ANTAÑO.

PRODIGIOSA VIDA,

ADMIRABLE DOCTRINA

Y PRECIOSA MUERTE

DE LOS FILÓSOFOS LIBERALES DE CÁDIZ

Continúa el capítulo anterior.

Algunos buenos hombres de nuestra nacion, quiero decir, la masa comun de nuestra España, han creido que el hermano Napoleon, celebrado de los liberales por el mayor político del mundo, no supo manejarse en la causa de nuestra España, erró enteramente el cálculo, adoptó un plan de conquista diametralmente opuesto á ella misma, y aplicó unos medios que hacian su consecucion absolutamente imposible. Á nada de esto me opongo: para mí es todo esto tan evidente, como que dos y dos son quatro; pero hemos de confesar tambien, que los españoles que así opinan, ignoran los robustos motivos y poderosas causas que impelieron fuertemente al sapientísimo, prudentísimo y consumado en política liberal el hermano Bonaparte, para observar en la España tal conducta. Llamo poderosísimos sus motivos considerados solamente á la luz de la prudencia seductora, confesando al mismo tiempo que esta ha sido ahora como siempre confundida

por la divina. Sin ser necio, nadie dexa de ver el dedo de Dios en la causa de los españoles; y para no conocer que se ha empeñado en sostener la religion é independencia de la España, á pesar de los esfuerzos de los hermanos liberales, es preciso ser impío.

Sobrado conocia el hermano Napoleon los medios de subyugarlos: indecible es la actividad con que los puso por obra; mil veces nuestra nacion hubiera sucumbido á su política; pero ¿quién es el hombre contra Dios? ¿contra este Dios que desde nuestra revolucion habló infinitas veces por boca del pueblo de España, y depositó el poder en su brazo?

Se admiran mucho los cándidos españoles de que tratando Napoleon de seducirlos y subyugarlos, sabiendo que eran los mas católicos del mundo, los mas acérrimos defensores de las tradiciones y costumbres de sus mayores, quando debia mas que nunca hacer con mayor perfeccion el liberal papel de hipócrita, quando debia aparentar abundar en el mismo sentir, y no solo ser católico, sino protector del catolicismo; entrase á fuego y sangre en la capital del orbe cristiano, profanase lo mas sagrado, insultase lo mas divino, robase, atropellase, y se llevase prisionero al soberano pastor del católico rebaño. ¿Cómo habian de creer los españoles que era tan católico, como decia, observando tal conducta? ¿Cómo se le habian de reunir las ovejas si heria á su pastor? ¿Cómo estimarle un cuerpo cuya cabeza cortaba? ¿No hubiera sido mejor, segun la filosofia liberal y política seductora, la conducta enteramente contraria? ¿Aun proyectando en su corazon la cruel persecucion de la iglesia, y como lobo rapaz devorar la grey católica, hubiera sido

mejor , consiguiente á sus principios , cubrirse con piel de oveja? ¿Si léjos de insultar y perseguir al sucesor de S. Pedro lo hubiese honrado como Constantino , venerado como Theodosio , servido como Carlo Magno , no hubiera conseguido que la España lo creyera quando le decia ser católico?

Quando Junot (prosигuen los inocentes españoles) quando Junot entró en la Côte de Portugal, es decir quando debia haber ganado por todos los medios posibles la voluntad de los portugueses, quando , segun los elementos de una política regular debia fomentar la religion , usos y costumbres de los portugueses, y aun la supersticion, ignorancia , barbarie, preocupacion y fanatismo (si la hubiera), sabiendo que Portugal es un reyno tan católico como la España, y los Portugueses tan aferrados á su culto y costumbres, y tan valerosos para sostenerlo como los mismos españoles , léjos de adularlo , por decirlo así, con sus mismas ideas , lo conmueve é irrita con esta alarmante proclama de la que hicimos mencion en otra parre. *La religion de vuestros padres , la misma que todos profesamos , será protegida por aquel que ha sabido restablecerla en la Francia; pero libre de las supersticiones que la afean.* ¿En este *pero* no se incluye la flor de la necedad, y quanto se puede escogitar de anti-político atendidas las circunstancias? He aquí á todos los portugueses conmovidos y alarmados con el *pero*; y cada qual pregunta á su hermano , ¿qué quiere decir este soldado que se nos presenta en calidad de reformador de la iglesia? ¿Quién es este que exige de nosotros los homenages de un concilio? ¿Qué preocupaciones tiene nuestra religion? ¿La querrá hacer pura haciéndola aérea , hollando los objetos del culto ex-

terior? ¿Entenderá por preocupaciones las indulgencias, bulas, plegarias, prácticas de piedad, inquisición, clérigos, frayles, y nuestra adhesión al sacerdocio y pontificado? ¿No hubiera dado el hermano Junot un golpe sin comparación mas político, si abrigando en su corazón las liberales ideas que incluye el admirable *pero*, se hubiese producido en estilo enteramente contrario? ¿No se hubiera explicado mejor, si en vez del alarmante *pero*, hubiera dicho: *portugueses ¿protegeré, seguirá* la verdadera religión de vuestros padres, tan pura como la tenéis, fomentaré vuestras loables costumbres y prácticas saludables, y vengaré en mis soldados las injurias que les hagan?

Muy bien sabia Bonaparte: quando con ideas de regeneración, ilustración, libertad, paz y felicidad trataba de seducirnos, que la España quería la inquisición, veneraba los obispos, apreciaba el sacerdocio, prefería un frayle à doscientos mil currutacos, estimaba mas su templo y los objetos de su culto que à su familia y hogares, y aun que su misma existencia; sabiendo, pues, todo esto, y tratando de seducir à este pueblo, ¿no es un paso antipolítico extinguir la inquisición al presentarse ante Madrid, perseguir à los frayles, degollar los sacerdotes, insultar à los obispos, derribar los templos, quemar las imágenes, ultrajar las sagradas reliquias y abanzar sacrílegos y temerarios hasta insultar al divino Sacramento? ¿No hubiera sido mejor aparentar siquiera prestar homenaje à Dios, veneración à sus templos, amor à la religión y respeto à los obispos y demas ministros del culto? ¿De este modo no hubieran creído mejor los españoles que Napoleón era tan católico como decia? Si hubiera trata-

do de seducir favoreciendo y lisongeando al sacerdote, y si lo hubiera conseguido, ¿los frailes solos no le hubieran podido proporcionar mas ventajas sobre la España, y mayor ascenso en el corazon español, que los vencedores de Austerlitz y Jena, y todas las bayonetas de Europa? ¿Si abrigando en su corazon la irreligion é impiedad, y tratando de substituir en el universo al culto del Ser Supremo el sistema de la naturaleza, hubiese cubierto el vaso de la ponzoña con superficie de miel, no lo hubieran bebido muchos? ¿Si como la vívora se hubiese enroscado baxo la fresca y florida yerba, no hubiera conseguido picar el pié del incauto?

Así discurren infinitos españoles por no penetrar el gran secreto que aquí se encierra. No son las bayonetas, no: no son las formidables legiones del Norte las que debian proporcionar la conquistas de la España al hermano Bonaparte, así como no fueron éstas las que principalmente les proporcionaron los triunfos y ventajas sobre las naciones de la Europa. No necesitaba Napoleon observar en la conquista de la España las leyes ordinarias de política, ni tenía tampoco necesidad de congraciarse, ni lisongear á la masa comun de este pueblo generoso, si Dios no se hubiera empeñado en sostenerlo. La filosofía liberal, la cofradia de los hermanos de España, el gran sistema liberal, opuesto directamente al revelado, anti-cristiano y filosófico, la zizania sembrada por el hombre enemigo en el campo de la Iglesia, para que creciendo sofocase el grano de las relaciones del hombre con Dios, ideas de hombría de bien, honor, vergüenza y justicia, estas son las que debian proporcionar al nuevo Alcides nuestra conquista. El sistema

liberal engendrado en la corrupcion del corazon humano, ilustrado, fomentado, sostenido y propagado en Francia por la vasta erudicion del venerable hermano Voltayre, profundas meditaciones de Rousseau, Hobest y Marques de Argens, sagacidad y admirable conducta de Mirabeau, peregrinos descubrimientos físicos del Conde de Buffon, transcendentales á nuevo plan religioso, y por todo aquel conjunto de clarísimos doctores, cuya doctrina se reune en la admirable Enciclopedia, las nuevas ideas de regeneracion, libertad y felicidad que respiran estos héroes incomparables á la manera de una levadura activa insinuándose ocultamente en la masa general de Europa, excitaba una efervescencia filosófica, que si en lo exterior no se manifestaba por miedo al altar y al trono, iba continuamente socabando sus quicios, y solo deseaba circunstancias para derribarlós. La gran familia filosófica, francmasónica, atea, deista materialista, pirrónica y jacobina, llamada en otro tiempo libertina, cuyo nombre depuso poco há en nuestro Cádiz, llamándose liberal; esta gran familia, repito, compuesta de príncipes, duques, marqueses, abogados, médicos, gentes de pluma, y todas aquellas clases que por su talento, religion y costumbres existen para afliccion de la iglesia, exercicio de los buenos, borron de la moralidad, tropiezo de sus hermanos y confusion de la humana especie; esta congregacion de animales inmundos llamados en el dia liberales, unidos á la ilustre canalla de *notoria probidad*, generacion adúltera de Jansenio de quien solo tienen en el dia el nombre, y toda la realidad de ateos, excitó la revolucion en Francia, decapitó á sus monarcas, degolló á los sacerdote, mató á

infinitos católicos, persiguió á los hombres de bien, logró que la naturaleza humana se estremeciese en la Francia, y puso el cetro en manos de Napoleon, con la condicion precisa de ser el ángel que anunciase el gran sistema á las naciones del mundo, los precediese, fomentase y propagase. Esta gran familia, pues, filosófica y jansenista llamada en Cádiz liberal, pasando con disimulo el pirineo se habia introducido en nuestra España, y oculta por el temor de la *negra* cundia á la sordina por la nacion como el fuego baxo la ceniza. Los hermanos liberales hablaban, escribian y hacian procélitos sin apartar empero la vista de la cola, la que como le constaba bien era de paja, siempre soñaban á la *negra* que venia por atras con la candela. Sin embargo, á la sombra del hermoso árbol extremeño, baxo la proteccion de la cofradia española se habian ramificado por la nacion, y colocándose oportunamente en lugares elevados influian poderosamente en la gran causa. Togas, bandas y bastones adornaban á los nuevos evangelistas, y entre tanto en Salamanca, Alcalá y Valladolid, Murcia, Sevilla y Valencia *la notoria probidad* hacia grandes progresos. Baxo la proteccion del patriarca Godoy, los Pistoyanos y Tamburinistas habian pescado algunas mitras, catedras, canongías y prebendas. No es mi ánimo comprehender á algunos que tengo el honor de conocer que nombrados por Godoy, son católicos y españoles, y ocupan dignamente un distinguido lugar en las gerarquías política y eclesiástica; pero esto fué seguramente un *rectum ab errore*, (como solemos decir) y uno de aquellos golpes de política que el hermano Godoy, atendido su proyecto, dió en vago. De estos pode-

mos decir lo que de otro asunto dixo el poeta. *Apparent rari mantes in gurgite vasto*. Lo comun era dispensar las gracias à los cofrades del liberalismo, é infinitas veces por aquella via tan reservada, como gallarda: por aquella via, quiero decir para explicarme con mas claridad, por aquella via en la que quando el famoso Cromwel imponia à toda la Europa, y amenazaba caer como rayo sobre la Côte de Roma, parándose un granito de arena, cortó la tela de su ambicion quando empezaba à texerse, lo sujetó à la dominacion de la Parca, y mandó baxar à la huesa. ¡Que hubiera sido de la familia liberal! ¡Que de tantos hermanos ilustres que en el dia honran esta gran ciudad de Càdiz, y brillan como astros en el liberal firmamento, si en la via de Godoy se hubiera prado otro granito! El liberal que tenia hijas ó muger, à cuyo liberalismo se agregaba la *gallarda gracia* y corporal gentileza, si intentaba sacrificar à Venus, siempre hallaba en el hermano Godoy gran sacerdote de la diosa, no solo propension à sacrificar, sino à dispensar infinitas gracias por razon del sacrificio. El que leyere en Virgilio ^(a) el racionio que Juno hizo al dios Eolo, y la promesa de regalarle la mas hermosa de sus siete ninfas, si otorgaba su peticion,

(a) *Sunt enim mihi præstante septem corpore nymphæ.*

Quarum quæ forma pulcherrima.....

Connubio jungam. propiamque dicabo

.....Tuus, ó Regina, quid optes

Tu mihi quodcumque hoc regni, tu sceptrâ Jovenque

Concilies, Tu das epulis accumbere Divum

Nimborumque facis tempestatumque potentem.

Virg. Enei. i.^a

verá el medio de merecer los liberales las gracias que aun en el día disfrutan ; y quien advierta la contestacion de Eolo verá la ternura del corazon del serenísimo, y lo tentado que era de la risa quando se le presentaba el bello sexô. Es verdad, hermanos carísimos, los que en el día vivís en Cádiz, ¿no fué este el camino por el que buscásteis y hallásteis la gracia de vuestro patriarca clarísimo? ¿Para lograr las gracias que merecisteis, principio de elevacion que en el día conservais, no le adulasteis y tentasteis aquella cosquilla que sabiais le hacia mover á toda hora? ¿no le tocasteis aquella secreta tecla que siempre siempre chiflaba? ¿Para conquistar su corazon siempre tierno, no le entrasteis por el flanco? ¿Ah! vosotros, nadie como vosotros, que asististeis al serenísimo en Madrid, y sois en el día la honra de esta ciudad de Cádiz comprende la verdad de lo que digo. ¿Acaso me desmentireis? Si la materia fuera capaz de testigos oculares, solo vosotros podiais serlo : vosotros podiais atestiguar lo gracioso que era el serenísimo de día, y las *gallardas* gracias que afloxaba por la noche.—Esta descendencia liberal, ilustre familia godoyana ramificada por la península, deseaba la llegada de Napoleon, como los Hebreos al Mesias, el enfermo la salud, y el esclavo la libertad : miraba á Bonaparte como el protector de su secta, y gran padre de la liberal familia, que librándolos de la *negra*, del yugo de la religion, y estímulo de la conciencia, exterminando los frayles, fiscales de su conducta, hollando el sacerdocio, dique de la inundacion filosófica, y humillando con mano poderosa el fanatismo español, les proporcionaría vivir con la religion del burro y política de Machiavelo, cubierta con el manto y nombre de felicidad, liber-

tad y derechos del pueblo. En estos confiaba Bonaparte, ellos les debían entregar los ejércitos, rendir las fortalezas, disponerles los caminos, y proporcionarles la conquista. Pregunto aquí à mis lectores, ¿se ha observado algo de esto? ¿Ha habido hermanos liberales en nuestra España? ¿Habrà acaso aun algunos de los que llaman traidores? ¿Se entregaron à Napoleón ciudades, fortalezas, ejércitos y tesoros? Quédese la cosa como sea realmente, y sea cada qual juez competente en la materia despues de haber meditado bien la historia de nuestra gloriosa lucha.

En tanto los hermanos liberales, filósofos y jansenistas debían proporcionar al grande Napoleon la conquista de la España, en quanto este los debía coadyuvar con mano poderosa en la grande obra de la destruccion del fanatismo católico, y propagacion del gran sistema filósofo-jansenístico, idéntico en la realidad, y en el nombre solo diverso.

Para dar, pues, el ínclito Napoleon à la familia liberal de nuestra España una garantía sobre su palabra de que verificaría sus deseos sobre la persecucion del catolicismo, como lo habia hecho en otras naciones del continente, fué preciso que al entrar en la España, realizára lo prometido, y ofreciese à los hermanos que debían facilitarle la conquista, las primicias de los frutos ulteriores: fué indispensable extinguir à la *negra*, martillo de los liberales, en el instante mismo de presentarse en Madrid: matar à los religiosos, ultrajar los sacerdotes, arruinar los templos y quemar las santas imágenes, para que así acabara de persuadirse la familia liberal que obraba de buena fé, y que sus obras verificaban su promesa. Nada de ésto sucedió en Egipto; lo con-

trario: Bonaparte se fingió mahometano, juró por la fé de Mahoma, veneró las prácticas musulmanas, respetó al Alcoran, y dexó intactas las necedades, usos, ritos y costumbres de la secta de Mahoma. ¿Porqué no observó igual conducta en España en órden á nuestra religion? ¿Porque su interes consistia en dar gusto á los liberales que le debian proporcionar la conquista? Si el tratar con extension esta materia no debiera ocupar otro lugar de la historia, me detendria aquí gustosamente. Esta es la causa de la política de Bonaparte en la conquista de la España, rara al parecer de muchos. Y que ¿tan extravagante es, si con reflexion se considera? Solo la tendrán por tal los que no hayan calculado las fuerzas que habia adquirido la filosofia y jansenismo en nuestra España con la alta proteccion del patriarca extremeño. Lo que sobraba á Bonaparte era conocer los medios de la conquista, y actividad para reducirlos á la práctica. Con la mayor facilidad hubiera subyugado á la nacion si el árbitro de las suertes de los hombres no le hubiera opuesto su poder depositado en el pueblo de esta nacion generosa. No iban mal los soldados del rey de Siria quando buscaban á Eliseo; no erraron el camino; no se les hubiera escapado ni se hubieran frustrado sus proyectos; y si se hallaron en la plaza de Samaria rodeados de enemigos y sentenciados á muerte, fué porque Dios dexó caer sobre su entendimiento la ceguedad, les trastornó los objetos y confundió las ideas.

Espanoles: levantad vuestros ojos al cielo, y enviando tras ellos vuestro corazon, y bendecid al Dios de las misericordias, que se ha complacido en libertaros, no tanto de la tiranía de Napoleon quan-

to de las malignas intrigas de la liberal familia. De lo contrario mil veces hubiéramos sucumbido, y otras tantas nos hubiéramos arrodillado para besar con humildad y sumision la mano del tirano de la Europa. Nuestra fortuna precisamente consiste en que Dios, mirando por su santa iglesia, columna y firmamento de la verdad, se rie desde el cielo de los proyectos humanos é insensatez liberal, y condenando por necia la prudencia de los hombres verifica como siempre lo que dixo por un profeta: contra el Señor no hay consejo, no hay sabiduría ni fortaleza.

He aquí el apéndice que prometimos en el número anterior, con el que se terminan las lecciones que ofrecimos sobre la utilidad que resultó à la familia liberal, y conveniente que sería otra semejante en nuestra España, para llevar à debida perfeccion la regeneracion empezada. Sigamos ahora la vida del venerable Godoy desde que firmó nuestras paces con la Francia. Mas para esto pidamos al clarísimo Redactor general de Cádiz à cuya mayor honra y gloria dirigo tambien mis tareas, se digne dispensarnos la vènia, y comunicarnos un rayo de aquella admirable luz, vasta erudicion, profunda sabiduría, é indecible exáctitud con que redacta ya nuestros números.

En esta virtud de las paces referidas, la España y Francia debian componer una familia: debian ser dos cuerpos vivificados por un mismo espíritu: una habia de ser su religion, moral, política y filosofia, comunes sus intereses, y finalmente, de estas dos grandes naciones debia formarse una monarquía. El hermano extremeño, salvador de nuestra España, y principal promotor de esta obra prodi-

giosa, debia ser rey de los Algarbes, y su liberal familia ocupar los primeros empleos de este reyno. Desde este instante se retira el serenísimo à la Corte, y se dedica à labrar la felicidad de la nacion, aplicando quantos medios creia imaginables para que fuese unida à la Francia: los hermanos liberales que rodeaban su persona, unidos y gobernados por Napoleon, le sugerian ideas y facilitaban medios para realizar sus planes: sabian muy bien estos liberales célebres (de los quales algunos continuan en labrar nuestra felicidad en Càdiz) que la fanàtica nacion de España era un cuerpo agigantado, y de una fuerza incalculable: preveian (y no lo pensaban mal) que para sujetar à este fanático monstruo, era indispensable debilitarlo hasta lo sumo, porque conservando su vigor podia ocurrir muy bien que ofreciéndose circunstancias, y desechando la liberal redencion, sacrificára en las aras del error á los venerables redentores. La enfermedad que padecia el pueblo español, los malignos síntomas de religion, error, preocupacion, fanatismo, amor à su independendia y á Fernando VII, é implacable odio à los franceses, era una de aquellas en la que dice el príncipe de los médicos que se debe sangrar hasta el desmayo. Para que los españoles no tuvieran fuerza para resistir á los proyectos liberales de entregarlos á Napoleon en el punto de conocerlos, debian debilitarse interior y exteriormente, con el bien entendido que la debilidad intrínseca era mas esencial que la exérna, aunque la utilidad de esta no dexaba de ser incalculable: debia debilitarse en la España la religion, las costumbres, lo que se llama hombría de bien, justicia, honor, vergüenza y caràcter. Sabian muy bien los hermanos

liberales que rodeaban al hermano serenísimo, que mientras un pueblo conserve pura su religion no puede ser subyugado, ni mientras retenga una moral rígida y exáctamente observada no puede ser víctima de la ambicion éxtrangera.

Para corromper la religion y moral de los españoles fué preciso coartar las facultades de la *negra*. Indecible es lo que influyó el exemplo del patriarca Godoy, y de todos sus compinches. Con la práctica de las virtudes liberales enseñaba á robar, quando se puede hacer impunemente; despojar al santuario siempre que para ello se haya hallado algun pretexto especioso ó título colorado; despreciar al altar y á los ministros con apariencia de reforma; les enseñó á ser adúlteros, polígamos, concubinarios, y practicar aquella liberal virtud que en Cádiz se llama ahora de buen gusto, y que se llamó fornicacion hasta estos tiempos.

Para corromper el corazon español se le enseñó la molície, afeminacion, puerilidad y extravagancia, é inclinó á que imitando al serenísimo y á la liberal comparsa siguiera las nuevas modas de París, donde reside el oráculo liberal, á quien pertenece dar el tono á la familia. No se hallaba filosofia de buen gusto sino en París: no habia teología sino en Francia: la que no atacaba los derechos mas sagrados no merecia el nombre de ciencia canónica: Graciano fué un solemne ensartador de disparates: el que habia estudiado bien á Cabalarío tenia adelantado mucho: el que seguia en todo á Vanespen tenia las semillas de la doctrina francesa, y no distaba infinito de la ilustracion liberal: solo la política de Napoleon era fina, y rancia la que respira nuestra antigua legislacion, aunque ha ser-

vido y pueda eternamente servir de modelo á las naciones: nuestros filósofos deliraban: nuestros teólogos del siglo XVI fueron locos: los españoles rancios son brutos, y los cristianos viejos fanáticos. Solo la imitación de los franceses y el constante seguimiento de sus huellas podía sacarnos del error, infundirnos la ilustración liberal y labrar nuestra felicidad verdadera.

Los libros de religion venian de Francia, y de París se recibian las máximas de la política: de Francia venia la moda, y frances habia de ser el cantar, baylar, comer y andar de los españoles.

El que en España pensaba, obraba, cantaba, baylaba, andaba, comia, y vestia como lo hicieron nuestros abuelos y no como los liberales *mon-sieures* era un grandísimo quadrúpedo y un solemnísimosalvage. Solo las señoritas del buen gusto. los petrimetres de ciento en boca llamados currntacos y pirracas, y los que poseian el gran secreto de saber mucho estudiando poco, eran almas grandes y espíritus nobles. El sexô encantador que no despreciaba el atavio interior con que nos pinta Salomon á la muger fuerte y la historia á las matronas romanas, degeneraba de la nobleza del sexô, y pertenecía á la clase comun envilecida con las negras sombras de la educacion religiosa. La moda y desenvoltura, y aquel curioso puntillo llamado comunmente *et reliqua* debian formar el carácter noble de las personitas *gallardas*. La presente generacion tierna y la que habia de sucederle, podia percibir mas de lleno la fecicidad liberal, si desprendiéndose de ella sus padres encargaban la educacion á los franceses.

El padre que deseaba que su hijo fuese verdade-

deramente sábio lo debia enviar á los colegios de Francia : allí se le enseñaba primeramente la importante ciencia de olvidar la religion , vergüenza y temor de Dios que aprendieron en España al redor de sus padres ; porque el olvido de todo esto forma una gran parte de la liberal sabiduría , *ignorare quædam magna pars sapientiæ* : allí se le infundian ideas nobles de la nueva religion , moralidad y política : allí aprendia el verdadero entusiasmo poético, el arte de amar y ser querido : allí se le daba un baño de historia y geografia : se le enseñaba tambien à burlarse de quanto no comprendiese : à estimarse en calidad de hombre igual á los que se llaman superiores : apreciar sus innatos derechos : formar idea del pacto social, de los principios del derecho natural y de gentes ; y en quatro dias hete aquí un sábio pintiparado, que volviendo à su casa era la admiracion de sus padres , y la confusion de los mayores sábios de España. ¿Quién no se habia de admirar al ver un tierno jóven que en la primera flor de la edad poseia ya aquella profunda sabiduría y consumada prudencia que no conocian al morir los servilones de España , sin embargo de haber estudiado toda la vida con talentos muy superiores, y con un trabajo improbo?

C Á D I Z :

Imprenta de D. V. Lema, calle de S. Francisco

1813.